

sector de paquetería como resultado del proceso liberalizador y su función como indicador de desarrollo de una economía de servicios.

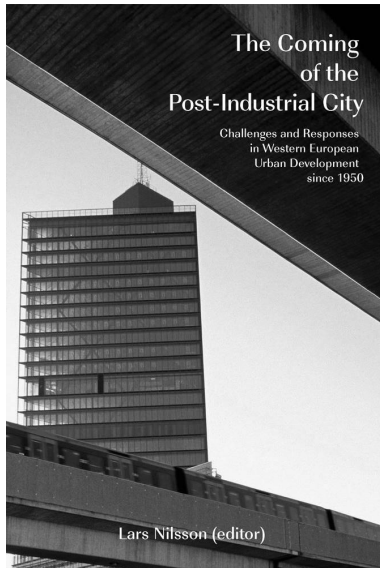
El libro finaliza con la exposición de varios factores que explican lo que el autor denomina la “revolución logística de los noventa” que incluyen la desregulación del tráfico de mercancías por carretera; el realineamiento estratégico de los sistemas de distribución; la localización de plantas de producción de bienes de consumo fuera de Europa; y los avances en los sistemas de información basados en Internet. A principios de milenio, las preocupaciones medioambientales en relación con la

logística y la aparición de certificaciones y sellos para la logística verde o eco-logística.

En definitiva, el libro que se pone en manos del lector constituye una obra completa, de gran detalle y amplio recorrido histórico. Enfocada desde distintos niveles (económico, empresarial y tecnológico), ofrece una acertada interpretación del avance de la logística en la sociedad de consumo de masas.

Carmen Lizárraga
(Universidad de Granada)

[194]



The Coming of Post-Industrial City. Challenges and Responses in Western European Urban Development since 1950

Editor: Lars Nilsson

Editorial: Stockholm, Stads- och kommunhistoriska institutet, Historiska institutionen, Stockholm Universitet, 2011

ISBN: 978-91-88882-40-0

Páginas: 282

Los temas urbanos han representado siempre un asunto importante en la historiografía económica y ello dentro de los más variados aspectos. Recuérdese, sin más, a modo de síntesis, la sesión “Re-inventing the European City” del pasado Congreso de la IEHA (Utrecht, 2009). Tanto la *economía de las ciudades* –la que atiende a sus propias necesidades– como la *economía en las ciudades* –las actividades que en ellas radican– en continua interacción recíproca, han sido ampliamente estudiadas en términos históricos que cubren desde la aparición del fenómeno urbano hasta casi

nuestros días. Es un proceso que se renueva continuamente de forma extraordinariamente creativa pero que, como rebasa con mucho los límites e intereses de las especialidades científicas al uso, resulta difícil de conocer y dominar. Urbanismo, arquitectura, gobernanza, tecnología, demografía, geografía, sociología, empresa y administración pública son sólo algunos de los campos relevantes y eso sin haber llegado a mencionar aún la historia económica que nos ocupa en esta revista, un campo en el que las ciudades desempeñan un papel dinámico fundamental y contribuyen decisivamente a las diferentes periodizaciones que, con un motivo u otro, hemos propuesto con diferentes motivos. Por tanto debe quedar claro que cualquier intento de síntesis temática y de comparación transversal, como el que se contiene en este libro, merece la atención y el agradecimiento de quienes no son especialistas en la historia de las ciudades, con la ventaja en el presente caso de que se trata de una contribución de alto nivel.

El libro que comentamos nos presenta en diez capítulos un valioso estado de la cuestión, propuestas metodológicas novedosas y una serie de estudios de casos o fenómenos locales, unos comparativos en sí mismos, otros disponibles para servir de fundamento para ulteriores comparaciones. A mi modo de ver, en esa línea comparativa es destacable la originalidad de la selección realizada. Se centran los autores en una selección poco usual que abarca territorios un tanto periféricos que, por el norte, incluyen la franja que corre de Edimburgo a Umeå pasando por Holanda y Dinamarca, y por el sur se extiende por otros países igualmente poco habituales, desde Lisboa a Atenas

pasando por España. No. No es un error estilístico ni falta de rigor el que mencione ciudades en unos casos y países en otros. Reflejo exactamente la gama de contenidos recogida en la parte comparativa de la obra. En este punto la contribución de José María Cardesin representa un interesante esfuerzo de síntesis de los puntos de vista clásicos en la historiografía española, que sin duda servirá pronto de fundamento para avances ulteriores en la línea esbozada en los artículos introductorios de este libro.

Por decirlo en pocas palabras y emulando a Max Page, quien a su vez sigue la famosa frase de Joseph A. Schumpeter, el libro que nos ocupa trata, nada menos, que de la destrucción creativa de las ciudades; la necesaria deconstrucción y reconstrucción permanentes, so pena de obsolescencia, de unos fenómenos extraordinariamente complejos, contradictorios y robustos. Por tanto un proceso histórico de gran interés en sí mismo que ahora encuentra un atractivo adicional al incorporar a la historiografía del género toda una etapa nueva que, tras varias décadas operativa, debe ser incluida ya en la categoría de los fenómenos histórico-económicos: la ciudad postindustrial.

En este sentido la aportación del editor va más allá de la concepción misma de la obra y de la coordinación de los diferentes autores. Los textos que firma solo, o en colaboración con Linus Bellander, configuran informalmente una parte en buena medida independiente, que nos propone un corpus

analítico cuya lectura sistemática ha de ser muy valioso para el lector. En ellos utiliza los avances realizados recientemente por Patrick le Galés para comparar los procesos en curso en las principales ciudades de Europa, así como las singulares estadísticas demográficas, propias de la organización territorial de los países nórdicos, muy diferente de la nuestra, para introducir respuestas nuevas en torno a la gran cuestión: cómo está respondiendo la población urbana a los retos estructurantes de la economía del conocimiento y de los servicios, que han alterado vigorosamente el mapa de las grandes aglomeraciones heredado de los estados nacionales de la etapa de la industrialización. Ahora son la banca, el comercio, los hospitales y las universidades los agentes dinamizadores que impulsan el crecimiento de las ciudades y orientan su transformación social y económica. Para ello aplica un esquema que arranca de condiciones estructurales favorables, insiste sobre la creatividad local y viene a concluir en una renovada capacidad de crecimiento urbano. Una capacidad que, si se dan tales características, Nilsson considera realizable con tan sólo facilitar el juego de la simple y normal capacidad adaptativa que todas las ciudades han puesto de manifiesto a lo largo de la historia; la normal capacidad para gestionar la complejidad que los agentes locales (empresarios, intelectuales y políticos) pueden realizar sin dificultad.

Gregorio Núñez Romero-Balmas

(Universidad de Granada)